

TRANSFORMANDO EL MUNDO



SANTIAGO ÍÑIGUEZ

Presidente ejecutivo de IE University

Nuestro mundo vive circunstancias especiales, posiblemente las más desafiantes de los últimos años. La crisis derivada de la propagación por todo el mundo del virus COVID-19 está poniendo a prueba nuestra resiliencia, nuestro coraje y nuestra capacidad para tomar decisiones sensatas, en circunstancias de máxima incertidumbre cambiantes prácticamente cada día.

En este entorno, son especialmente relevantes todas las capacidades asociadas con el liderazgo: la iniciativa emprendedora, la formulación de una visión de futuro, aunque los escenarios que se evalúen sean impredecibles, la motivación de las personas que trabajan con nosotros y la determinación para implementar acciones de forma ágil y efectiva corrigiendo la dirección si es necesario.

En estas circunstancias comprobamos el acierto de la afirmación darwiniana: no sobrevive el más fuerte ni el más grande, sino el que tiene mejor capacidad de adaptación. Este postulado es aplicable no solo al contexto de la naturaleza y las especies, sino también al mundo empresarial.

Vivimos en una época que podría calificarse de realismo mágico, donde lo virtual, lo

fantástico y lo ilusorio se entrecruzan con lo tangible y lo probado. Paradójicamente, nuestra generación es la que ha tenido acceso virtualmente infinito y universal a información y datos de todo tipo, y, sin embargo, la incertidumbre, la generación de opiniones y la toma de decisiones se torna cada vez más complejas.

No obstante, precisamente en estas circunstancias es donde las instituciones educativas, y las escuelas de negocios, están llamadas a desempeñar un papel decisivo. Nuestra misión como formadores de los líderes del futuro ha de ligarse a varios objetivos:

- La reconstrucción de un sistema de gobierno global, que permita una integración efectiva y pueda hacer frente de manera rápida a retos como las pandemias.
- La adopción de normas y prácticas que promuevan una actividad económica sostenible.
- Y alcanzar unos estándares de libertad, igualdad y justicia en todos los continentes, que permitan un desarrollo humano pleno y respetuoso con el entorno.

En las últimas décadas, el sector educativo ha experi-

EN EL ENTORNO ACTUAL, SON ESPECIALMENTE RELEVANTES TODAS LAS CAPACIDADES ASOCIADAS CON EL LIDERAZGO: LA INICIATIVA EMPRENDEDORA, LA FORMULACIÓN DE UNA VISIÓN DE FUTURO, LA MOTIVACIÓN DE LAS PERSONAS QUE TRABAJAN CON NOSOTROS Y LA DETERMINACIÓN PARA IMPLEMENTAR ACCIONES DE FORMA ÁGIL Y EFECTIVA CORRIENDO LA DIRECCIÓN SI ES NECESARIO

mentado cambios profundos, como consecuencia de la irreversible globalización, el impacto de las tecnologías y las transformaciones sociales. Estos cambios se han agudizado más como consecuencia de la crisis actual, en la que el confinamiento ha estirado las posibilidades de la interacción virtual y la formación online.

Creo que el futuro de la educación, y también del trabajo, tendrá una naturaleza más híbrida. El aprendizaje en clases presenciales se complementará con múltiples recursos educativos, sincrónicos y asincrónicos, para facilitar una mayor flexibilidad y adaptación a la personalidad y las circunstancias del estudiante. En este entorno educativo transformado, la educación tendrá un mayor impacto, tanto para desarrollar ciudadanos

globales como para mejorar su empleabilidad. Lo mejor está por venir.

Quisiera también felicitar a los equipos que han facilitado la publicación de la revista *Harvard Deusto Business Review* en las últimas décadas. Hoy, mas que nunca, necesitamos generación y difusión de las mejores prácticas para liderar equipos de personas que transformen nuestro mundo.